

Entrevista a don Alexandre Luís de Oliveira, Inspector de la Inspectoría Salesiana de São Paulo

Hemos hecho a al P. Alexandre Luís de Oliveira, nuevo inspector de la Inspectoría Salesiana de São Paulo (BSP), algunas preguntas para los lectores del Boletín Salesiano OnLine.

El P. De Oliveira nació en Campinas, en el Estado de São Paulo, el 18 de octubre de 1975. Conoció a los Salesianos en la obra salesiana de Campinas, donde fue alumno del instituto y participó en grupos juveniles y actividades parroquiales.

Su madre, Tamar A. Da Silva, aún vive en la ciudad de Campinas.

Hizo el noviciado en Indápolis, cerca de Dourados, el posnoviciado en Lorena, el tirocinio en San Carlos y Pindamonhangaba, y los estudios teológicos en la casa de Lapa, en São Paulo. Hizo su profesión perpetua el 31 de enero de 2004 en São Paulo, y fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 2005 en Campinas.

Pasó sus primeros años como sacerdote en la presencia salesiana de Lorena, en el Instituto "San Joaquín» (2006-2008). De 2009 a 2011 fue Director y Párroco de la obra salesiana en la ciudad de Americana; en 2012 pasó a ser Director de la Casa Inspectorial de São Paulo, y al mismo tiempo Delegado para la Pastoral Juvenil; de 2013 a 2017 fue Director del Postnoviciado de Lorena y Delegado Inspectorial para la Formación; de 2018 a 2022 Director y Párroco de la casa "María Auxiliadora" de Campinas, y actualmente es Director de la casa "San José", también en Campinas. También fue Consejero Provincial durante tres trienios consecutivos, de 2012 a 2020.

El P. De Oliveira sucede al P. Justo Piccinini, que ha completado su mandato de seis años como Inspector.

¿Puedes hacernos una autopresentación?

Soy el P. Alexandre Luís de Oliveira, brasileño, de la Inspectoría Salesiana de São Paulo (BSP). Tengo 49 años, 25 de profesión religiosa, 19 de ordenación sacerdotal y actualmente soy inspector.

Soy de la ciudad de Campinas SP. De niño frecuenté la casa salesiana. Fui pequeño corista, oratoriano y antiguo alumno del Centro Profesional Don Bosco de la Escuela Salesiana de San José. Junto con mi familia, también asistía a la capilla de la Escuela Salesiana de San José y a la Parroquia de Nuestra Señora Auxiliadora. Viviendo con los Salesianos y frecuentando estos ambientes, me sentí llamado al discernimiento vocacional.

¿Por qué salesiano?

Salesiano, porque me siento profundamente identificado con el carisma de Don Bosco: la educación y la evangelización de los jóvenes.

¿Cómo reaccionó tu familia?

Desde el principio, mi familia me acompañó con su apoyo y oraciones constantes para que se cumpliera la voluntad de Dios sobre mí y para que fuera feliz con mi proyecto de vida.

El encuentro y la persona que más te impresionaron

Siempre me ha impresionado la presencia de los Salesianos que están muy cerca de los jóvenes. Esta facilidad de acceso siempre me trae buenos recuerdos y también me ha estimulado en mi respuesta vocacional.

¿Mi mayor alegría?

Mi mayor alegría es mi consagración religiosa y el día de mi ordenación sacerdotal. Ser sacerdote salesiano me llena profundamente.

¿Cuáles son las necesidades locales y juveniles más urgentes?

Creo que la necesidad más urgente de los jóvenes es tener referencias creativas en su formación/educación en valores.

¿Qué se podría hacer más y mejor?

Creo que, como Salesianos de Don Bosco, podemos estar más cerca de los jóvenes, podemos ofrecerles más oportunidades de contacto con nosotros, las personas consagradas, y así, a través de nuestro testimonio, también podemos invitarlos a la propuesta vocacional.

¿Planes para el futuro? ¿Sueños? ¿Iniciativas?

Para el presente y el futuro, podemos ser signos vivos de la presencia de Don Bosco entre los jóvenes, nuestras comunidades pueden estar más abiertas a acogerlos y ofrecerles oportunidades reales de crecimiento espiritual, humano, educativo y profesional.

¿Tienes un mensaje para la Familia Salesiana?

Un mensaje de esperanza viva, de vuelta a nuestros orígenes, de vuelta a Don Bosco. Que soñemos su sueño y los sueños de los jóvenes. Que nuestras comunidades, escuelas, obras sociales, parroquias y centros universitarios sean un hogar para los jóvenes, un lugar para su realización.